

La Semana Ilustrada



Año I.

Redacción: Marqués de la Ensenada, 8.
Administración: Mesonero Romanos, 31.

Madrid 29 de Junio de 1907

10 céntimos Número suelto-10 céntimos.
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 9.

ARISTÓCRATAS CARBONIZADOS EN UN AUTOMÓVIL QUE SE INCENDIA Y SE DESPENÑA



A la velocidad de 90 kilómetros por hora y envuelto por las llamas, el automóvil se derrumba en un profundo barranco, al tiempo que estalla el depósito de la gasolina. Esta horrible escena ocurrió en la noche del día 20 entre Nápoles y Roma. Viajaban en el automóvil el grande de España Príncipe de Pescara, el marqués de Zabalo, el marqués de Motola y la marquesa de Ruffo. Cuando se produjo el incendio y se vieron rodeados por el fuego, el Príncipe de Pescara, que dirigía el carruaje, presa sin duda de terror, abandonó el guía, y el coche se precipitó por una inclinadísima ladera del camino, yendo á estrellarse en el preciso instante de explotar la gasolina. Todos los viajeros murieron abrasados y destrozados por la caída. Fueron recogidos en fragmentos hechos carbón. El suceso, por lo trágico, ha producido sensacional y dolorosa impresión en el mundo entero.

Reconstrucción según fotografías y apuntes auténticos, por J. Blanco Coris.



FIN TRAGICO DE UN JUGADOR DE LA LOTERIA NACIONAL

Un vecino de Chinchón se gasta su hacienda en billetes de la lotería, persiguiendo durante quince años la riqueza, y se mata cuando con el último duro no puede ya lograrla.

Viviendo acomodado, feliz, D. Desiderio resuelve hacerse millonario.

TODAVÍA más extraordinario de como apareció en los relatos que publicaron los periódicos ha resultado el originalísimo suicidio ocurrido en Chinchón, de las investigaciones que nuestro corresponsal ha realizado expresamente para LA SEMANA ILUSTRADA. Ellas forman una novela del más singular interés, cuyos episodios, indagados con verdadero acierto por nuestro amigo señor Peco, pintan acabadamente la rara manía que ha perturbado y concluido la vida de D. Desiderio Montero.

Era D. Desiderio un señor de Chinchón, hombre acomodado y modesto, que llevaba la más tranquila existencia con su sana y regular hacienda. bastan-

te para el vivir holgado en la vecindad de un pueblo. Pero he aquí que de pronto sintió afanes de lujo y ostentación, quiere ser rico y convertirse en hombre de grandezas. No se le va por ninguna parte, se aísla de sus amigos y rehuye el trato con el pueblo, que le guardaba consideración y estima. ¿Qué hace siempre encerrado D. Desiderio?

Naturalmente intrigados, al cabo averiguan sus más íntimos que D. Desiderio se pasa el día y, a las veces, las noches haciendo complicadas y largas cálculas numéricas, mediante las cuales pretende encontrar la misteriosa clave, cuya posesión habría de revelarle el secreto de la cifra que en cada suerte de la lotería obtendría los favores de la fortuna. Y conforme a estos cálculos entre matemáticos y ocultistas, D. Desiderio compraba y compraba billetes y más billetes de la lotería. Sólo acertándolos sería rico. No aguardaba, ni pretendía por otro medio, la soñada riqueza.

En vano sus amigos, compadecidos, le invitaban a colocar su puñado de miles de duros en negocios sólidos, de segura ganancia. Pero D. Desiderio los rechazaba de plano. El quería la fortuna, y quería cogerla de una vez, para lo cual habría de jugar fuerte, porque jugando poco era escaso el dinero que podría sacarse. Y, en efecto, compraba muchos décimos. Le tocaban, naturalmente, algunos premios pequeños, y esto le enardecía en sus calores de jugador y en sus sueños de millonario.

Don Desiderio pasa quince años buscando el premio gordo.

Así pasó quince años durante los cuales la lotería fué agotando su peñeñ-

peculio. Quince años mortales de espantosa tortura, viendo romperse tres veces cada mes, el día del examen de la lista, todos los sueños avivados en las vísperas de las jugadas. Día por día se le veía enflaquecer, ensombrecerse, desesperarse, no sólo por sus continuos y atroces desengaños, sino por la contemplación de su hacienda apresuradamente mermada, casi desaparecida.

Pero la lotería embargaba completamente su cerebro y su existencia. En el año 1885 murió el administrador de loterías de Chinchón, a quien D. Desiderio compraba sus décimos. Y una idea estúpida se le ocurrió entonces: comprar la muestra de la Administración y llevársela a su casa. La colocó como una reliquia o como una efigie santa en su propia alcoba, donde simbolizaba la extraña y arraigada manía de aquel buen hombre.

Sus bolsillos, los cajones de sus muebles, siempre hallábanse plagados de décimos. Con ellos en la cartera se le ocurrió una vez meterse en Portugal, donde es un delito tremendo el poseerlos, aunque ya estén inservibles de vie-

jos. En el registro de la aduana se los decomisaron, y encima lo metieron, en Lisboa, en la cárcel, acusándolo de estafador, y exigiéndole, de no avenirse a sufrir tres meses de arresto, el pago de una multa de 500 pesetas. Gracias a su amigo Peco, que le acompañaba y que se fué al consúl en demanda de auxilio, D. Desiderio pudo verse libre de la mala ventura que le proporcionaba su pasión favorita.

Que no hubiera sido capaz de hacer por la posesión de un décimo? D. Desiderio era franco enemigo de la política. Jamás votaba en unas elecciones, ni había amistad ni influencia que lo decidieran a otorgar su voto. Pero he aquí que una vez, en ciertas elecciones muy reñidas, llegósele un convecino a decirle: «Si votas, Desiderio, te regalo un décimo de la lotería próxima.» Y él, que por todo el dinero del mundo no hubiera votado, salió a la calle a depositar en la urna su sufragio.

Don Desiderio, arruinado, no puede jugar más y hace testamento y se pega un tiro.

Así, jugando siempre y siempre perdiendo y volviendo a jugar con mayores entusiasmos, llegó el día 20, el día siguiente al de la última jugada. Estaba esperando D. Desiderio *El Imparcial*, con la lista de los premios, que iba a decidir definitivamente de su suerte y de su vida. Por esto dijo a nuestro corresponsal cuando se lo entregaba: «Amigo Peco, cinco pesetas me quedan de toda mi fortuna. Ya no puedo jugar más. Si hoy no me ha tocado la lotería, me pego un tiro.»

Ninguno de sus décimos estaba premiado. Todos sus sueños de grandeza, con tan firme tesón mantenidos durante quince años, se desvanecieron ante aquella lista que repartía dinero a manos llenas entre tantos afortunados. Entonces, friamente, D. Desiderio dispuso su fin.

Fué lo que primeramente hizo escribir su testamento. Y como su capital, totalmente agotado, sólo se componía de un triste duro, testó sus enseres y sus muebles. Tenía también setenta botellas de vino tinto, embotelladas desde hace treinta y cinco años. Esas botellas se las deja a un amigo y convecino, D. Juan Ontalva. Y el menaje entero de la casa lo adjudica a un pariente muy lejano, Antonio Gómez, que sin fe en los azares de la fortuna, recibe de repente, de labios del juez, la noticia de que le ha correspondido una herencia.

Después D. Desiderio se prepara para matarse. Una postrera coquetería le lleva a lavarse el cuerpo esmeradamente, a vestirse limpias ropas interiores y el terno más lujoso y nuevo. En seguida escribe el clásico papel de «No se culpe a nadie de mi muerte», y en la pared, sobre la cabecera de la cama, lo clava con dos clavos encima del testamento.

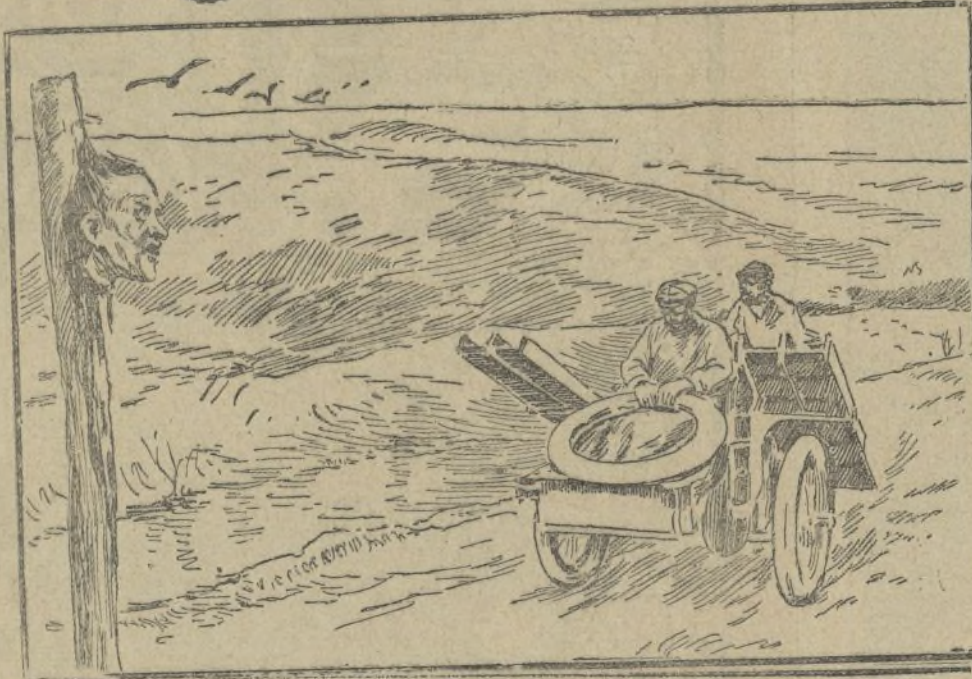
En el instante de matarse, D. Desiderio tiene una idea de artista dramático. Piensa en la postura en que ha de aparecer muerto: una postura que impresione, mostrando el símbolo de su fin trágico. Por esto, sin duda, sobre la cama sin deshacer, se encuentra el cadáver de don Desiderio, con el revólver en la diestra y la lista de *El Imparcial* en la otra mano. Después, el Juzgado halló en su casa dos grandes montones, ordenados, de papeles: el uno era de listas de la lotería; el otro de décimos, por valor de cinco miles de duros. Los había juntado D. Desiderio en sus quince años de pasión por la fortuna ingrata.



¡El último décimo!

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDAD MUNDIAL



LA CARRERA PEKIN-PARIS

Los once automovilistas franceses atraviesan el misterioso desierto chino abrasados de sed.

Es cada día más emocionante y estupeficiente esta carrera de automóviles de Pekín a París. En nuestro último número los dejamos a las puertas del desierto del Gobi, acabando de atravesar en Kalgan los despeñaderos de la Suiza china. Las últimas noticias anuncian que los intrépidos viajeros acaban de cruzar el gran desierto de la China.

En el mapa de nuestro grabado aparece gráficamente detallado el curso de esta inaudita carrera, a través del Imperio amarillo, desde Kalgan a Kiata, en-

tre cuyos puntos se extiende el desierto hasta la Siberia.

Cuatro días han tardado en pasarlo. Por las noches se helaban, con temperaturas cercanas al cero; y durante el día, un calor de cerca de cincuenta grados les achicharraba la piel, que se les separaba a tiras. Muertos de hambre y abrasados de sed, han caminado muchas leguas.

Por parte de los terribles konguses, que habitan este país de los mongoles, ningún peligro han corrido. De vez en cuando se les aparecían, sin embargo, al ver a la vera de las rutas cabezas hincadas en largos palos. Pero los mongoles, admirables ginetes, les han dado escolta muchas veces, queriendo igualar el galope de sus caballos a la marcha de los automóviles. Y las mujeres les han

alido al paso con obsequios de agua y de leches fresquitas.

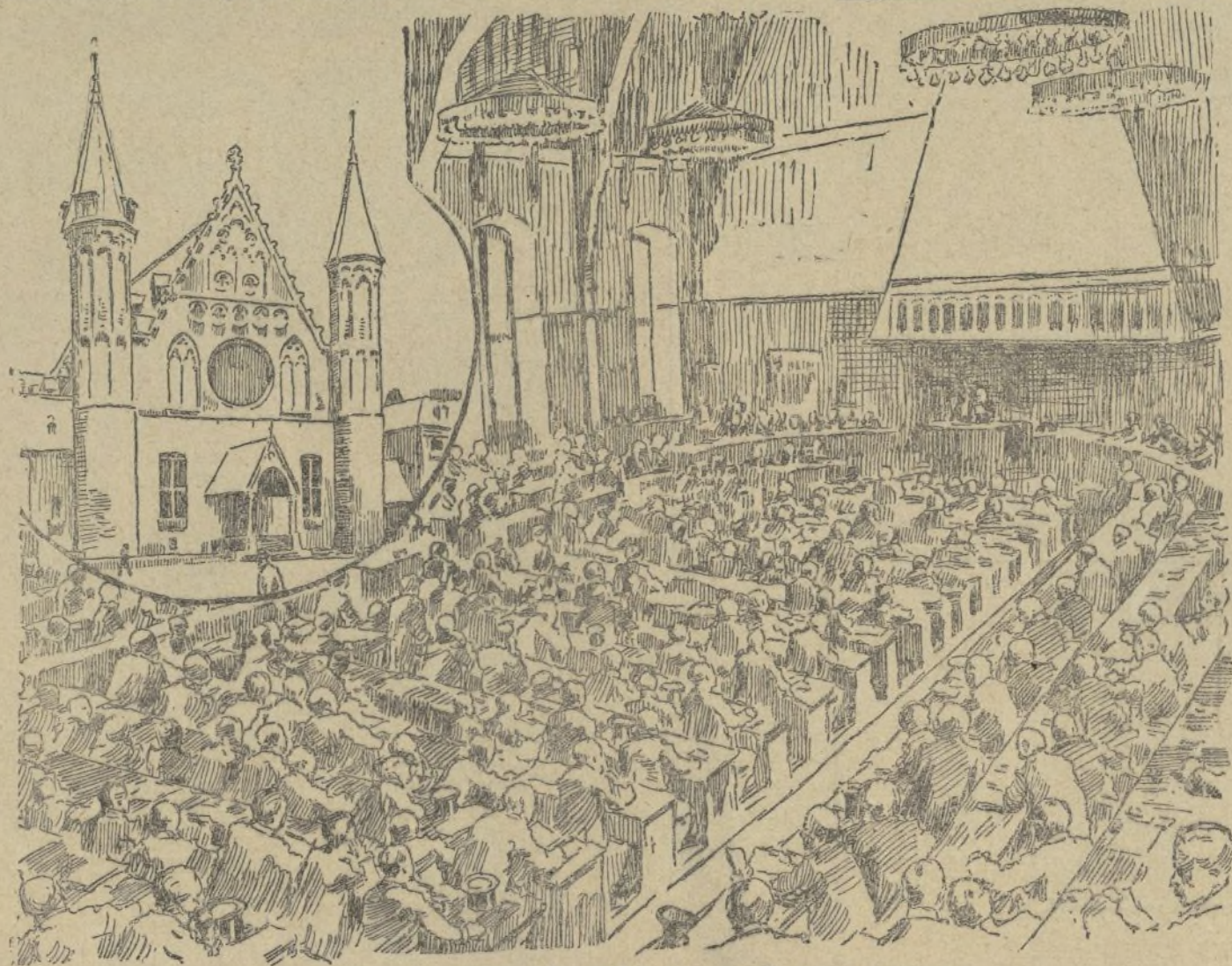
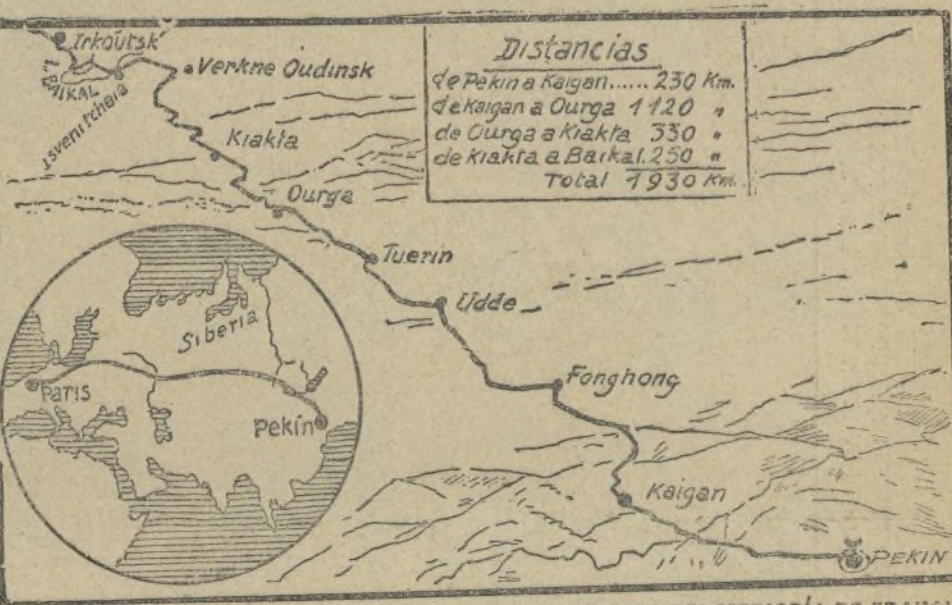
Al llegar a Ponghong, encontraron una estación telegráfica servida por un chino, que llevaba siete años de establecida. El primer despacho que ha cruzado ha sido el de los automovilistas, anunciando que en Kalgan habían atravesado la segunda muralla de la China.

Ahora la valerosa expedición está a las puertas de la Siberia.

En medio del Gobi ha ocurrido el episodio hasta aquí más interesante de este viaje. De pronto los motores de los automóviles quedaron parados, faltos de esencia, cuya provisión calculada para una marcha más rápida, se había agotado. ¿Dónde encontrarla? ¿Cómo ir en su busca, sin medio de locomoción alguna a la mano, como no fueran los pies de los expedicionarios? En espera de un ser viviente, de una caravana, pasaron en

pleno desierto dos días de sed y de hambre. Vieron una caravana que no hizo caso de las señas con que los automovilistas la pedían auxilio.

Hubo que destacar a pie, a la ventura, a uno de los expedicionarios. Al cabo de muchas horas mortales vuelve a la grupa de un jinete mongol. Muchos más en camellos, llegan mas tarde. Y por señas, a fuerza de constancia y de astucia, logran entenderse todos. Dinero chino, pesado por los konguses en una balanza, es el precio de la comisión. Y para cumplirla, un caballero parte con una carta, demandando la esencia, para la estación telegráfica de Udde. Así salvó la expedición de una muerte segura en el desierto. Todas las peripecias de esta excursión arriesgadísima se sigue hoy con avidez por millares de periódicos. LA SEMANA ILUSTRADA no perderá tampoco la pista de los intrépidos viajeros.



COMO SE TRABAJA POR LA PAZ UNIVERSAL

Edificio en donde se celebra actualmente en La Haya la Conferencia.—Aspecto de la Conferencia de La Paz durante una de sus sesiones.

LA REVUELTA DEL MEDIODÍA DE FRANCIA

Los trastornos revolucionarios de Sur francés ofrecen síntomas de regionalismo separatista.



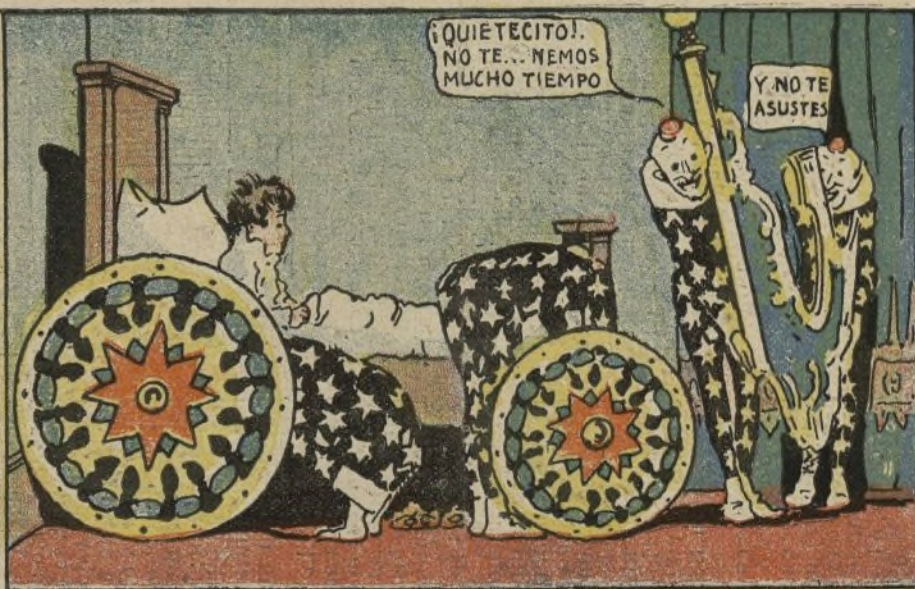
M. Ferroul, alcalde de Narbona, en la portezuela del tren que le conduce a la prisión de Montpellier.

El malestar económico producido por la ruina del mercado de vinos, ha despertado los antiguos sentimientos regionalistas, y ellos son los que han proporcionado al Mediodía la enorme fuerza que han esgrimido contra el Gobierno de Francia.

LOS SUEÑOS DE MANOLIN



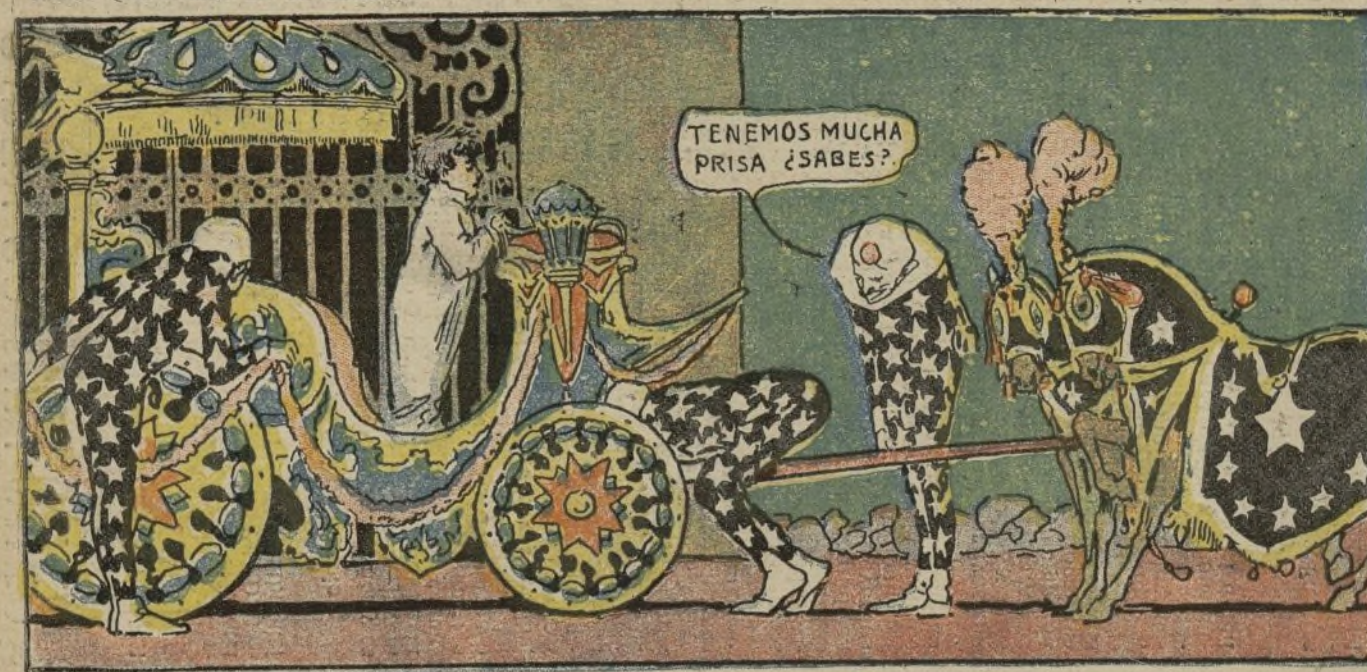
1 MANOLIN ERA MUY DORMILÓN; PERO NO TANTO QUE NO OYESE EL RUIDO DE LAS CORTINAS, LAS RESPIRACIONES AGITADAS Y LAS ALEGRES RISAS QUE HABÍA EN SU CUARTO.



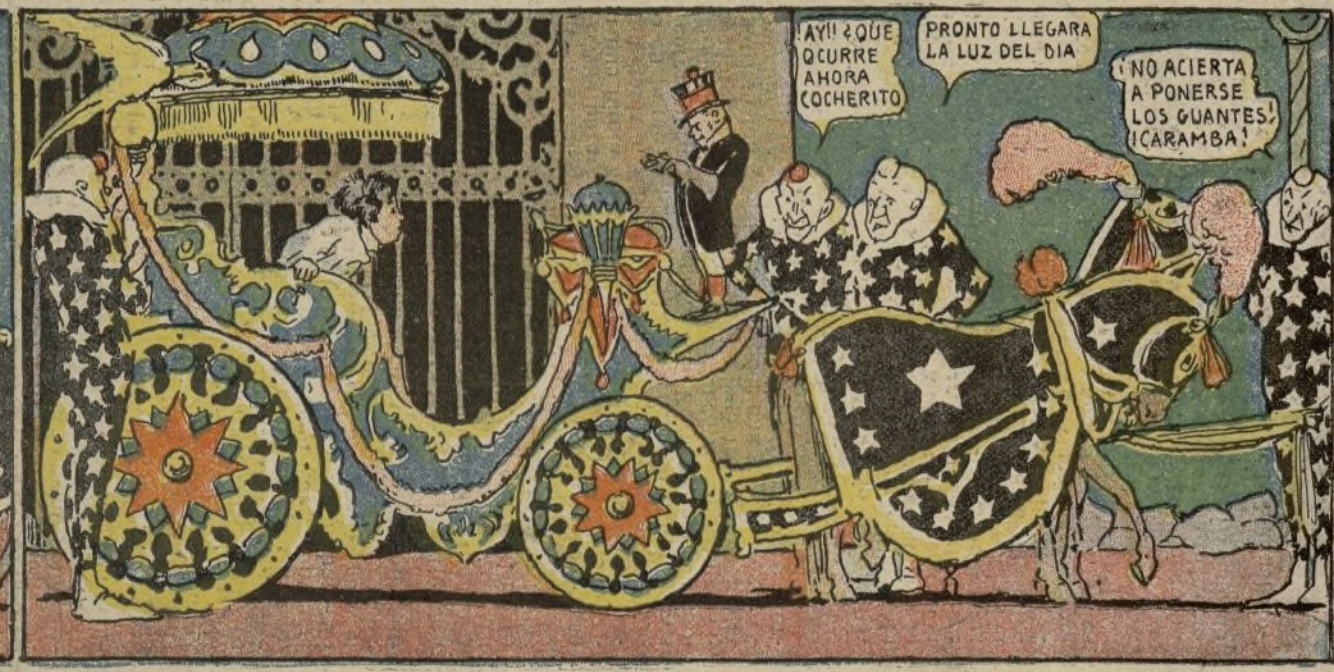
2 ABRIÓ LOS OJOS Y VIÓ A SEIS MUCHACHOS, LUCIENDO ESTRELLAS EN SUS ROPAS, QUE ENTRABAN EN LA HABITACIÓN INFINIDAD DE OBJETOS EXTRAÑOS, TODOS DE ORO.—SE QUEDÓ QUIETO, AUNQUE INTERIORMENTE SE LE



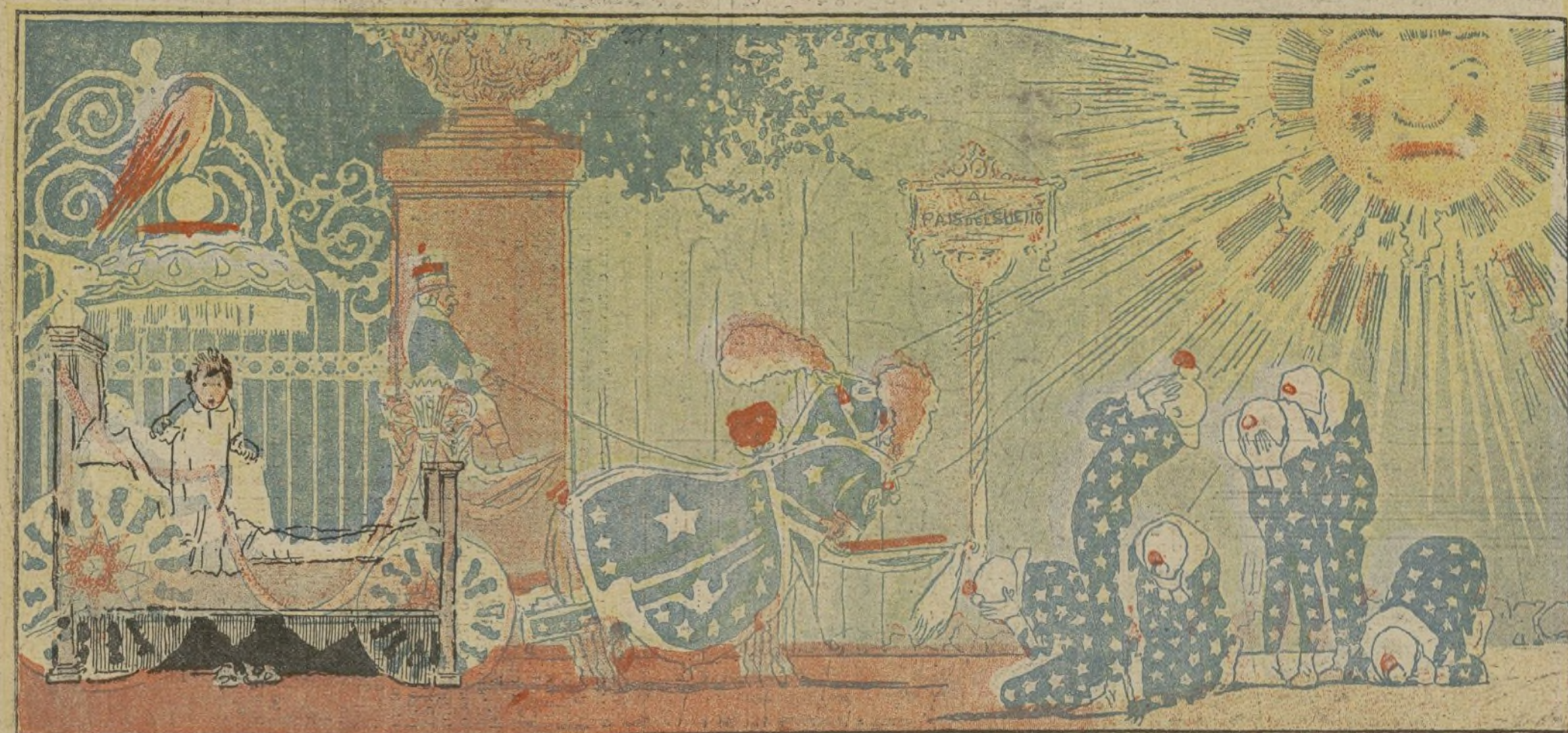
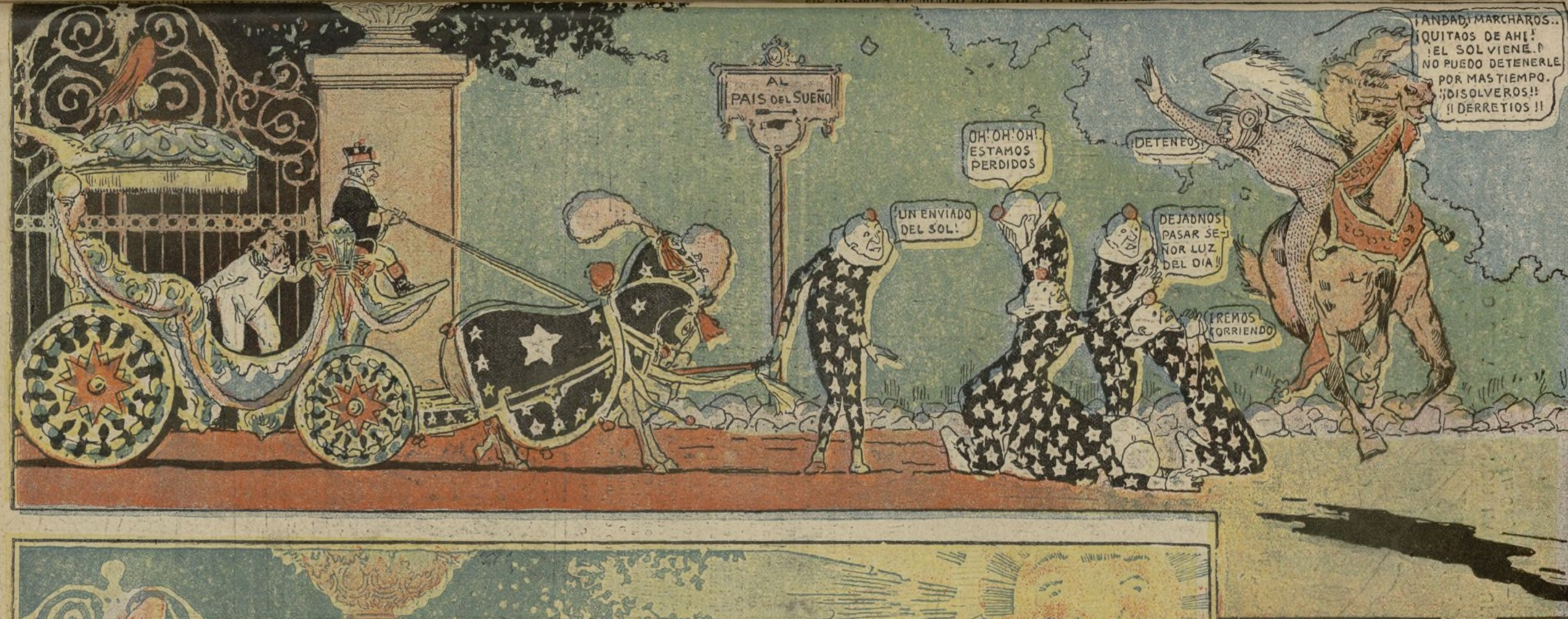
3 QUEMABA LA SANGRE DE CURIOSIDAD.—PERO NO TARDÓ EN SABER LO QUE TODO ELLO SIGNIFICABA.—ES QUE LOS MUCHACHOS DE LAS ESTRELLAS ESTABAN TRANSFORMANDO SU CAMA EN UN GRAN COCHE DORADO EN



4 EL CUAL SE PROPONÍAN TRANSPORTARLE AL PAÍS DEL SUEÑO.—UNOS POCOS MINUTOS BASTARON A LOS MUCHACHOS PARA AJUSTAR LAS VARIAS PARTES DEL COCHE, Y DESPUÉS LO CORRIERON FUERA DE LA HABITACIÓN DONDE DOS MAGNÍFICOS Y ESPLENDIDAMENTE ADORNADOS CABALLITOS ESPERABAN PARA COMPLETAR EL MÁS HER-



5 CUANDO TODO ESTABA DISPUESTO Y EL DIMINUTO COCHERO HABÍA SUBIDO AL PESCANTE, SURTIÓ UN GRAVE CONTRATIEMPO.—PARECE QUE SUS NUEVOS GUANTES LE VENÍAN ESTRECHOS AL COCHERO, Y ESTO IMPACIENTABA A TODOS.—ASÍ PASARON CUATRO HORAS SEGUIDAS DE MORTAL ANGUSTIA PARA MANOLIN Y LOS MUCHACHOS.—PERO



7 QUE ROGARON SE LES OTORGARA EL TIEMPO DE NOCHE PRECISO PARA PODER EFECTUAR EL VIAJE AL PAÍS DEL SUEÑO.—NO LES FUE, SIN DUDA, CONCEDIDO, PUES CIERTO RESPLANDOR EMPEZÓ A DESLUMBRAR SUS OJOS QUE A LA VEZ SE INUNDABAN DE LÁGRIMAS.—SE HABÍA FIGURADO PODER EMPRENDER FÁCILMENTE UN VIAJE PINTORESCO, CON TODA POMPA Y SOLEMNIDAD, AL MARAVILLOSO PAÍS DEL SUEÑO EN DONDE SE ENCONTRARÍA A LA HERMOSA PRINCESA.—GRANDE FUE SU DESCONSUELO.—AL FIN SALIÓ EL SOL Y LO VIÓ PENETRAR EN LA HABITACIÓN HASTA INUNDARLA DE LUZ.

6 SE PRESENTÓ EL VANGUARDIA DE LA LUZ DEL DÍA ANUNCIANDO LA LLEGADA DEL SOL DE LA MAÑANA. AUNQUE TAL CONTRARIEDAD YA LA TEMÍAN LOS MUCHACHOS DESPUÉS DE TAN PROLONGADO RETRASO, ELLOS PIDIERON LLOROSOS UNA AMPLIACIÓN DEL TIEMPO.—MANOLIN JAMÁS OLVIDARÁ EL FRÉNESI CON



8 ENTONCES DESPERTÓ MALHUMORADO, PERO SIN PERDER LA ESPERANZA DE PODER REALIZAR OTRA NOCHE EL PRECIOSO VIAJE AL PAÍS DEL SUEÑO.

Originales propiedad del 'NEW YORK HERALD', con quien LA SEMANA ILUSTRADA ha concertado el derecho exclusivo de reproducción para España.



El desprestigio de un propagandista.

MARCELINO Albert, el redentor, que con Ferroul (véase la página 3), fué el principal causante de las alteraciones del orden en el Mediodía de Francia, se presentó al presidente del Consejo, Clemenceau, y fué tan bien recibido que sus mis-

mos correligionarios, celosos de la fidelidad del jefe, le exigieron que se entregase preso a las autoridades que le reclamaban. Desde su retiro, fracasado y sin gloria, ha puesto el siguiente telegrama a Clemenceau:

«Señor Presidente: He hecho lo que os prometí. Adjuntos los 100 francos que me prestásteis. Gracias por ellos. Hoy mismo me constituyo preso en Montpellier.»

Pobre figura la de «Marcelino», ayer idolatrado y hoy visto con lástima por sus antiguos admiradores.

RAMÓN ARNAL SE RATIFICA

El artículo que insertamos en el número anterior, en el que nos contaba Arnal sus peripecias durante la prisión que sufrió con motivo del asesinato de Vicente Verdier, ha sido objeto de grandes comentarios y de algunas protestas por parte de la policía.

El Sr. Arnal contesta a los reparos que se le han opuesto en la siguiente forma: «Cuando salí de la cárcel, con la indignación propia de quien ha sufrido una detención acompañada de humillaciones y sufrimientos, me fui a la Redacción de LA SEMANA ILUSTRADA, donde hice una pálida narración de todo lo que me sucedió en los días que estuve detenido, pero sin detalles ni comentarios y pasando por alto cosas que a primera vista pudieran ser nimias; pero para un espíritu observador pueden ser: unas interesantes y otras peregrinas.

No quise meterme a hacer crítica, por comprender que los policías cumplan una obligación, si bien algunos con exceso, y de los dignos magistrados nada tenía que decir.

Bueno; pues así y todo, ha habido un señor policía que se ha dado por resentido por mis desahogos literarios y folletinescos (como él los titula). ¡Ojalá pudiera tener desahogos literarios!, porque eso era señal de que subía algo de literatura, y eso que sé poco; pero no alcan-

za mi ignorancia a la de los señores policías, que tacharon de pornográficas obras de Unamuno y Baudelaire, disparates que nunca imaginé salieran de labios humanos.

Dice el señor policía resentido que no se trataba de probarme el estómago, sino el corazón; y yo digo que ignoraba que el corazón humano se probara en la forma que ese señor ha empleado conmigo, pues el resultado de ella es una afección al corazón, que no sé si me costará la vida; pero sí sé que si no fuera por el bromito no tendría una hora de tranquilidad. Y si estuviera en un pueblo culto, como otros países donde los ciudadanos son respetados y a los atropellos de la policía no se les denomina equivocaciones, pediría que se me indemnizara por los daños que, moral y materialmente, me han originado; pero, aquí, me resigno, sufro y espero a que los trabajos de la policía se vean coronados del éxito, y entonces hablaré; pero hoy debo esperar a que ese feliz día llegue, día que consideraré el más dichoso de mi vida. Por hoy vuelvo a afirmarme en todo lo publicado en LA SEMANA ILUSTRADA.»

Ramón Arnal

EL TORERO DE LOS MILLONES

De Méjico a Madrid.—Vida íntima de Vicente Segura.—Un buen «negocio» de Antonio Fuentes.

El por qué de esta información.

HACE algunos días circuló por la prensa la noticia *sensacional*—como ahora se dice—de que el torero mejicano D. Vicente Segura había sido desbajado en una *encerrona*. Asegurábase que el «lugar del suceso» era un café cantante establecido recientemente en la carretera del Pardo, frente a San Antonio de la Florida, y que la suma que perdió al juego, por malas artes de los *puntos* y de los *croupiers*, ascendía a 50 000 pesetas. La supuesta *chirlata* fué uno de los cuartitos reservados del *Cake-Walk*—nombre que lleva aquel centro de diversión—, el cual café no es otro que el de la calle de la Encomienda, trasplantado al camino de los Viveros de la Villa. Son dueños de él D. Darío Vilches, griego de profesión y andaluz de origen, y el curial D. José Varela, quienes se dedican a la lícita explotación del *cante flamenco* y a la expendición de los géneros que se consume habitualmente en las casas de ese linaje artístico-mercantil-industrial.

Los periódicos que dieron acogida a tales rumores, aseguraban que el *hecho de autos* había ocurrido en la madrugada del lunes último y, aunque velando el nombre de ese Nabab americano que ha venido desde Méjico a la metrópoli para dar pasto a sus aficiones de matador de toros, se transparentaba ó se traslucía, a pesar de los eufemismos, la personalidad interesante de ese diestro archimillonario, émulo del rey del acero, del rey del petróleo, del rey del carbón, del rey del tocino y de otros *monarcas* de allende el mar; nuevo «rey del valor» en los ruedos de allá y de acá; figura que ha pasado por nuestra plaza con la efímera rapidez de un meteoro del arte de Cúchares.

La tal noticia ha vuelto a poner sobre el tapete de la actualidad periodística la silueta de ese hombre curioso y raro, y ella nos impulsa a referir hoy a nuestros lectores algunos datos interesantes sobre la vida íntima de Vicente Segura.

¡Así se escribe la historia!

Pues bien, no hay tales carneros en cuanto se ha dicho a propósito del torero en cuestión, por lo que atañe al robo, estafa—ó como se llame *eso*—de que se le supuso víctima en la Florida. Ni en dicho café se ha jugado nunca a los *prohibidos*, naturalmente, ni—aun de acacer lo contrario—pudo ocurrir tal suceso el lunes al matador ultramarino, puesto que está en Sevilla desde el miércoles anterior.

Ignoramos cuál haya sido la génesis de ese *canard* ó *infundio*, ni quién lo inventó, ni por qué motivos. Pero nada de extraño tiene que la prensa le haya dado hospitalidad en sus columnas, porque no somos infalibles los periodistas, y el *reporter* es, a las veces, hombre crédulo y propicio a dejarse engañar, cuando las noticias son verosímiles y la persona que se las da es fidedigna, seria y creíble.

Llega a Madrid Segura.

Después de permanecer una corta temporada en Sevilla, *haciendo coraje* para el acontecimiento taurino en que había de desempeñar el papel de protagonista, llegó a Madrid nuestro héroe en la mañana del día 5 del mes que corre, para torear al día siguiente, jueves, en la «catedral» del arte taurino. Hospedóse, con su inseparable amigo y compatriota don Francisco Becerra—más conocido por *don Pancho*—en el hotel de Rusia, donde pagaban la cantidad de 40 pesetas diarias de pensión cada uno.

Al enterarse de que otro paisano y amigo suyo, D. Alberto Achúcaro, vivía en la Plaza de Matute, núm. 11, segundo, en compañía del conocido banderillero *Pulga de Triana*, que se honra también con la amistad de Segura, y en la cual casa suelen albergarse muchos toreros del país, hicieron trasladar a ella sus equipajes y desde entonces vivieron juntos los cuatro amigos.

D. Alberto y D. Pancho vienen acompañándole desde Méjico, no solamente guiados por sus deseos de conocer España, sino para presenciar los triunfos y buenos éxitos de Segura en el peligroso deporte de lancear y despachar toros.

El dueño de la citada fonda es apoderado de *Bonarillo* y, cuando éste fué a torear en Méjico, conoció allí a Segura,

lo cual influyó probablemente en la determinación de éste para cambiar el hotel de Rusia por la modesta casa de D. Bernardo Pando, que tal es el nombre del pupifero de referencia.

Las aficiones del millonario.

Tiene hoy Segura veintitrés años y es—como nuestro D. Juan Tenorio—joven, gallardo y calavera; pero sólo hasta cierto punto. Aborrece el juego, y aunque amante de las mujeres, igual las conquista que las deja. Es ave de paso que no calienta mucho los nidos del amor fácil. Mariposón galante y voluble, olvida pronto y abandona esos quereres pasajeros; y es su corazón—según la frase de ciertas palomas de bajo vuelo—una *casa de huéspedes*. Es generoso, sin exceso, para agradecer esos favores mercedarios que hacen las penitentes del tercero de los pecados capitales, sacerdotisas de la Venus de encrucijada; mas «no se casa con ninguna», como también suele decirse.

En su país natal demostró siempre grande y decidida afición a todas las variedades del *sport* que sean arriesgadas y peligrosas; y de ello se ha contado en otros periódicos la historia, entreverada de algunas fábulas, por lo que no insistimos sobre este aspecto de la vida de nuestro héroe. La monomanía taurófila sustituyó, en su espíritu y en su voluntad, a las demás locuras deportivas; hará como cosa de año y medio, y unos ocho meses que vistió por primera vez el tentador traje de luces. En compañía de su entrañable amigo D. Románico González, ganadero de Piedras Negras (Méjico), toreó en las plazas de Córdoba, Querétaro y Orizaba, de su nación, saliendo airoso y triunfador de la prueba y sirviéndole de acicate aquellas fáciles victorias para dedicarse con mayor fruición y más entusiasmo al difícil arte.

La corrida de Madrid.

Como saben nuestros lectores, Fuentes le dió la alternativa en la plaza de Méjico y aquí la refrendó en la tarde del día 6 de los corrientes. Según nuestras noticias—de buen origen—, el diestro sevillano fué—aunque de modo clandestino y vergonzante—el empresario de aquella memorable corrida, y en la siguiente forma:

Vicente Segura pagó los gastos, que ascendieron a 28.000 pesetas (de ellas 15.000 las percibió la Empresa auténtica por el «piso de plaza»); Antonio percibió los ingresos *líquidos*, unos 6.000 dure os aproximadamente; *Bombita II* y *Machiquito* cobraron sus 6.000 del *ala* cada uno, y el mejicano—según parece, aunque esto no lo hemos podido comprobar—dió la cantidad de *dos mil pesetas* para el Hospital Provincial. El referido señor Pando compró los toros de Moreno Santamaría.

Los tres matadores citados—incluso Fuentes—se presentaron al testafarro, a las once de la mañana, para cobrar sus honorarios, requisito sin el cual no se vestirían el traje de luces ni ellos ni los individuos de sus cuadrillas.

Del fondo de esto se hizo eco, en su número de aquel día, el acreditado periódico profesional *El Enano*, en un «saboroso» artículo firmado por don M. Roimante Hidalgo y titulado «Alternativas a la americana». Como se ve, fué un bonito negocio la tal corrida, en la que Vicente Segura se jugó tranquilamente la piel por satisfacer una vanidad excusable a costa de un *pellizquito* en su fortuna.

Segura seguirá toreando.

Nuestro torero millonario se fué a Sevilla—como hemos dicho—el 19 de este mes, en unión de sus tres compañeros de habitación ya citados. Se hospeda en el Gran Hotel de París, situado en la Plaza de la Magdalena. Desde allí irán a Jerez y a Cádiz, y en esta última población piensa torear Vicente una corrida a beneficio de la Asociación Gaditana de Caridad. Tiene otra en vías de arreglo para la Plaza Nueva de Barcelona, y actuará en otras seis u ocho en distintos ruedos de España, antes de regresar a Pachuca (Méjico) pueblo natal del opulento y brioso joven. Deseámosle mucha suerte y hacemos votos porque no le ocurra ningún percance en el ejercicio de profesión tan arriesgada.

Su apoderado es D. Juan Manuel Ro-

driguez, que también lo fué del malogrado Antonio Montes, muerto á consecuencia de una cogida en Méjico.

El guardarropa de Segura.

Comencemos por los trajes de luces. Son cuatro: uno de ellos, verde manzana y oro, fué el que vistió para tomar la alternativa, tanto en Méjico como aquí, y es igual que el terno con que había torreado Fuentes en la corrida del domingo anterior á aquélla. De él hizo donación al *Pulga de Triana* á su salida de la plaza.

Los otros tres (aún sin estrenar) son, respectivamente, de seda azul, lila y corinto, con caireles y alamares de oro. Han sido hechos y bordados en los talleres del conocido y popular sastre de toreros D. José Iriarte, establecido en la calle de Trajano, de Sevilla, y son de lo mejorcito «en su género». Los capotes de paseo son también *cosa rica*, y las demás prendas de la indumentaria taurina corren parejas con aquéllas.

Sus ropas de *paisano* forman un valioso y variadísimo vestuario. Las interiores son de seda finísima. Desde su llegada á Madrid se ha mandado hacer seis ó siete trajes de calle—de distintas hechuras—en la sastrería establecida en la calle de Cedaceros, 11, piso principal, interior, cuyo dueño viste también á Fuentes.

Posee una magnífica colección de sombreros, botas y zapatos de todas clases, corbatas, pañuelos de bolsillo, etc. Según frase de su hospedero, tiene más equipaje que la actriz Tina di Lorenzo... ¡Deliciosa hipérbole!

¿Es millonario efectivamente?

Dice un conocido proverbio que *de dinero y calidad, la mitad de la mitad*, y el «¡Siempre s'esagera!» chulesco puede aplicarse al presente caso, porque se ajusta á él como anillo al dedo.

No dudamos que Vicente Segura sea dueño de un capital cuantioso y presunto heredero de una fortuna tan fabulosa como los tesoros del fantástico y fantaseador conde de Montecristo. De esto á creer que nuestro héroe pueda codearse con los Rothschild, los Carnegie y los Rockefeller, hay muchas leguas de distancia por mar y tierra. La existencia que lleva el joven *protegido* de Fuentes es la de un hombre adinerado; pero no la de una persona archimillonaria. De su cuenta corriente en el Banco Hispano Americano ha sacado en una ocasión 25.000 pesetas y, al irse á Sevilla, 40.000. Eso es todo lo que sabemos.

Nos han hablado de sus granjas agrícolas, alguna de ellas tan extensa como la Península Ibérica (!); de sus haciendas, en que pastan cientos de millares de potros; de sus jaurías de miriadas de perros y de la *Biblia en verso*, como se dice en los barrios bajos; pero nos han hablado de ello por referencias, sin que nadie haya visto personalmente tantas riquezas y maravillas.

En lo que se gasta el dinero.

A *Machaquito*, que goza fama de tacaño—ignoramos si con razón—, le extrañó ver á su compañero, horas después de la corrida en que Fuentes le *doctoró*, tomándose un modesto vaso de limón helado, á la puerta de Fornos y á eso de las dos de la madrugada. A nosotros no nos llama la atención eso, porque no creemos que las personas millonarias hayan de refrescarse con oro líquido...

Nos consta que es amigo de comer y de beber bien, y que paga espléndidamente en la casa donde se hospeda. Allí han ido en peregrinación mendicante infinidad de gentes menesterosas, para contarle lástimas y darle un sablazo—si podían—, y sabemos también que se negó á recibir á los pedigueros. No es, pues, un filántropo profesional, ni mucho menos. En ocasiones peca de roñoso más bien; en otras, derrocha el dinero á manos llenas.

Se dice que en el café de Naranjeros entró un día con sus tres mencionados amigos y alguno más, á las seis de la tarde, y que permanecieron allí hasta la media noche del otro día. Según noticias, consumieron la friolera de 15 cajas de Agustín Blázquez (180 botellas) y la enormidad de 500 huecos crudos para «robustecer» el vino... Todo lo pagó el *millonario*, amén de las espléndidas gratificaciones que dió á los *toaores*, *cantaores*, *bailaores* y *cupletistas* del afortunado establecimiento.

En el *Cake-Walk* estuvo una noche; pero se retiró en seguida de allí, por miedo á las manifestaciones de afecto de un *matadorecito* sevillano, que estaba *curda*... Su viaje de ahora á Andalucía—donde *tóo está pagao* (por él)—le costará también un pique... de oro.

Pero, según los dueños de la fonda, «no regala ni un bastón ni un pañuelo á nadie». Es hombre, habitualmente, económico; si bien algunas veces las circunstancias ó las instigaciones le hacen pasar por manirroto y malgastador.

Vida morigerada.

No obstante esas fugas hacia la crápula, ó la *juerga*, Vicente Segura hace la vida morigerada de un hombre de sesenta años, que no pertenezca á la familia espiritual, tan extendida, de *viejos verdes*... Suele acostarse entre diez y once de la noche; madruga poco (generalmente se levanta para almorzar), y es reflexivo y juicioso, casi santo... Una especie de anacoreta injerto en lidiador de reses bravas, y una figura complicada y bizarra desde el punto de vista psicológico-fisiológico.

Sus expansiones se reducen á salir por las tardes en coche (tiene su abono á carruaje particular), acompañado de sus amigos y á ir tal cual vez—pocas—á los teatros. No es dado á la fastuosidad, por lo visto; y así se explica que, después de su triunfo como torero, haya pasado inadvertida en Madrid personalidad de tan indiscutible relieve como es la suya.

Sin la fantástica *encerrona* de la Florida, que la ha sacado de nuevo á luz, la figura de este *torero de los millopes*—como le llaman generalmente—sería la de uno de tantos anónimos personajes como desfilan por las cintas del cinematógrafo madrileño.

Bien ha hecho Fuentes apadrinándolo. No está el libre de necesitar su ayuda algún día en Méjico, y allí sí que se destaca entre todos y sobre todos este joven interesante, opulento y bravo.

Carlos MIRANDA.

SOLUCIÓN AL

Concurso del Anarquista



MICHEL ANGIOLILLO

Se han recibido 10.439 soluciones, de las que han correspondido á Mateo Morral (el error, como se ve, ha sido de casi todos los votantes) 9.615.

Han enviado soluciones exactas: Don Rafael Alpañés, Sax (Alicante).—Don Constantino Abanades, Estación de Villaseca y Mocejón (Toledo).—D. Juan Pujol, Paseo de la Aduana, 13, 1.ª, 1.ª, Barcelona.—D. Andrés Basanta, Marcella (Navarra).—D. José Rojas Núñez, impresor, Bilbao.—D. Nicolás Montes, dibujante, Zaragoza, y A. O. Orán, 42127.

Hecho el sorteo con todo género de formalidades y levantada acta del mismo, ha correspondido nuestro regalo de 100 pesetas al Sr. D. Juan Pujol, Paseo de la Aduana, 13, 1.ª, 1.ª, Barcelona.

NUESTROS CONCURSOS

CINCUENTA PESETAS POR UN PARECIDO

He aquí tres caras. ¿Se parece alguna de ellas á la de usted? ¿Se acuerdan á cualquiera de sus conocimientos?



Estos rostros han sido trazados libremente por nuestro Redactor artístico Sr. Blanco Coris. Los ha creado la imaginación del dibujante.

Ofrecemos todas las semanas, hasta nuevo aviso, un premio de cincuenta pesetas al parecido más perfecto con cualquiera de los tres retratos imaginarios estampados en esta página.

Si ninguna de las caras se pareciese á la de usted, repase entre los retratos de sus amigos, antiguos y actuales, y vea si hay alguno con la semejanza necesaria. No importa que el retrato sea viejo ó que la persona á quien represente haya muerto; basta con que la fotografía se hubiese obtenido en vida.

El parecido puede referirse á las facciones ó á la expresión de la cara. A veces se tropieza un rostro que le recuerda á uno irresistiblemente el de cierta persona conocida, y, sin embargo, si se contempla con detenimiento se observa que las líneas son muy distintas. En casos como éste, de semejanza general, que abarca los ojos, la nariz y la boca, deseamos que usted sepa que hay idénticas probabilidades de ganar el premio que cuando se trata de la semejanza particular de las facciones.

Reglas para el Concurso de Parecidos

PRIMERA. Los competidores deben extender el cupón que va al final, cortarlo y pegarlo al dorso del retrato.

SEGUNDA. Todas las fotografías deben dirigirse al Sr. Director de LA SEMANA ILUSTRADA, y estar en nuestro poder antes del sábado inmediato.

TERCERA. El envío de una fotografía se considerará como garantía de ser legítima.

CUARTA. En el supuesto de que se nos manden iguales retratos por distinto conducto, el que llegue primero será preferido, excepto cuando el original del retrato sea el del mismo competidor, en cuyo caso siempre éste merecerá preferencia.

QUINTA. En cualquier circunstancia dudosa el voto del Director de LA SEMANA ILUSTRADA será decisivo é inapelable.

SEXTA. Si se desea la devolución de la fotografía, es necesario mandar con ella un sobre del preciso tamaño, provisto de la dirección del destinatario y debidamente franqueado; pero de ninguna manera podemos contraer la responsabilidad de desperfectos ó pérdidas en Correos.

El resultado del concurso de 29 de Junio—6 de Julio será publicado la semana siguiente, ó sea en el número del día 13 de Julio.

LA SEMANA ILUSTRADA

seguirá publicando

LOS SUEÑOS DE MANOLIN

sensacional historietas en colores por el primer caricaturista del mundo

Winsor Mc Cay.

10 céntimos en toda España

Cupón del «Concurso de Parecidos» de LA SEMANA ILUSTRADA

Nombre, apellido de usted y su dirección.

Nombre, apellido y la dirección del original del retrato (á ser posible).

Este cupón debe pegarse al dorso del retrato.

SI NO PUEDE USTED HALLAR UN PARECIDO EN ESTA SEMANA, quizá lo encuentre en la semana próxima.

Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL
Mesonero Romanos, 31.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid



NIÑA SUICIDA.—Andrea Pérez Martínez, de 13 años, que vive Constanza, núm. 20 (barrio de la Prosperidad) atenta contra su vida tomando fósforos disueltos en esencia de trementina, horrible brebaje capaz de hacer vacilar en caso análogo al hombre más valeroso. El juzgado y la familia de la precoz criatura ignoran los móviles que la han obligado á aborrecer la vida casi antes de entrar en ella.



Retrato inédito de Vicente Segura, llamado el «torero millonario».



La modesta habitación de Segura en la Plaza del Matute, 11.

Léase en este mismo número la curiosa información de nuestro compañero Carlos Miranda.

LA ASAMBLEA REPUBLICANA

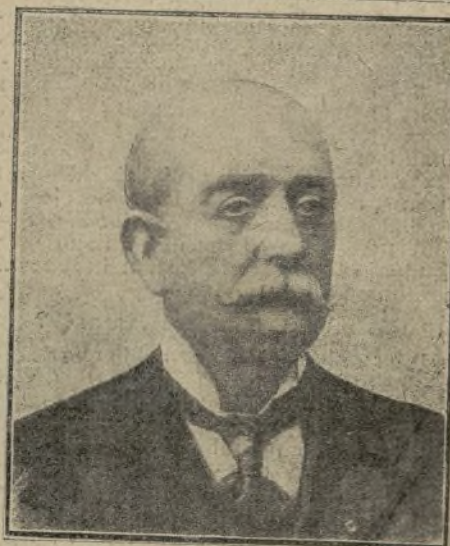
LERROUX ACUSA. — SALMERÓN SE DEFIENDE. — EL PLEITO ENTRE SOLIDARIOS Y ANTISOLIDARIOS



Salmerón y sus amigos á la puerta del salón de Variedades después de una de las sesiones más borrascosas de la Asamblea republicana.
(Fotografías de Enrique.)



Berroux á la salida de un mitin.



El coronel Careaga, procesado.



La acusación de Berroux contra Salmerón.



Retirada ruidosa de los periodistas cuando el Sr. Salmerón dijo que «en los notarios de la fe pública (aludiendo á la prensa) no tenemos gran cosa que fiar».



El orador exclama entre sollozos: «¿Cómo yo iba á ser inductor del salvaje atentado de Hostafranch?»



EN PLENA DELIBERACIÓN.—Los delegados de las provincias en momentos en que se toman importantes acuerdos por la Asamblea republicana.—Los números 1, 2 y 3 indican los lugares en que están sentados los Sres. Salmerón, Azcárate y Labra, respectivamente.

(Fotografías de Alfonso.)